

Boletín Cultural Informativo

Año XXIII - Noviembre 2020 - Nº 216

JubiCAM



SANTOMERA (Murcia)

Iglesia de Nuestra Señora del Rosario

Fotografía: Blas Rubio García



| | |
|--|-----------|
| Coplas de Jorge Manrique | 2 |
| Reservados de modo obligado <i>D. Mallebrera</i> | 3 |
| Historia de Santomera <i>B. Rubio</i> | 4 |
| Entrevistamos a... <i>J. Barberá</i> | 6 |
| Fiestas de Santomera <i>B. Rubio</i> | 8 |
| Santomera, de pedanía a municipio, y la CAM de agencia a dirección de Zona <i>T. Gil</i> | 10 |
| Santomera monumental <i>B. Rubio</i> | 12 |
| ¿Qué está pasando? <i>A. Aura</i> | 14 |
| Morir telemáticamente <i>J. Jurado</i> | 15 |
| Otros mundos <i>F. Ramírez</i> | 16 |
| Cosas del otoño <i>F.L. Navarro</i> | 17 |
| Del Monument Valley al Bosque Petrificado <i>J. Navarro</i> | 18 |
| Orgullo de nuestro país <i>J.M. Mojica</i> | 20 |
| Con pie de foto. Nanorrelatos <i>R. Olivares</i> | 21 |
| Noticias de la Asociación | 22 |
| La verdadera historia de Adán y Eva <i>M. Garrido</i> | 23 |
| Poesía <i>Varios autores</i> | 24 |

Durante los días 26 al 31 de octubre de 1924 se celebró en el Palacio de las Cajas de Ahorros de las provincias lombardas, en Milán, el primer Congreso Internacional de las Cajas de Ahorros. Fruto del mismo fue la creación del Instituto Internacional del Ahorro y el fijar el día 31 de octubre de cada año como “Día Universal del Ahorro”, jornada que se dedicaba a exaltar y difundir de modo especial la virtud del Ahorro. En algunos casos también se le nombraba como “Día Mundial del Ahorro”.

Era un día especial que todas las Cajas de Ahorros del mundo tenían en consideración; y recuerdo, en Alicante, el despliegue informativo, cartelería, conciertos, actuaciones teatrales, manifestaciones benéficas y muchos otros actos que difundían la virtud del ahorro tan necesaria para una saneada economía familiar como personal.

A nivel de Instituciones Estatales también participaba el Instituto de Crédito para las Cajas de Ahorros, después la Confederación Española de Cajas de Ahorros, ambas como tuteladoras de las entidades de ahorro, hasta el año 1971, en el que las Cajas de Ahorros pasaron a ser controladas por el Banco de España y perdieron esa bella pátina de instituciones benéfico-sociales para pasar a ser peones de la política monetaria del Gobierno e instrumento financiador de lo que las Autoridades sugirieran.

Para mí fueron de especial relevancia las formas en las que la Caja de Ahorros del Sureste de España, en la década de los cincuenta y sesenta del pasado siglo, celebraba este acontecimiento con carteles, folletos, consejos y explicaciones, fundamentalmente en la Caja de Ahorros Infantil que existía en la Avenida de Méndez Núñez de Alicante; así como los Juegos Deportivos del Sureste que impactaron amplia y profundamente en la sociedad alicantina.

Aquellas celebraciones de antaño, que jurídicamente no han desaparecido, veo que ya no se celebran. Hoy la virtud del ahorro está “desvirtuada”. Los anuncios comerciales incitan al gasto y las propias Cajas de Ahorros, Bancos u otro tipo de entidades financieras te ofrecen “créditos rápidos”; “financiación al instante”; “tarjetas de crédito con gran simplicidad de uso”; “facilidades para endeudarse”; “domiciliaciones de los pagos en cómodos plazos”; “créditos con bajo interés”; etcétera, etcétera.

Estamos viviendo una nueva sociedad alterando algunos de los valores eternos en múltiples campos de la política y la convivencia común. Y una curiosidad; vaya un ejemplo a raíz del “Día Universal del Ahorro”, que fue aprobado hace cerca de un siglo y que generalizaba la expresión “familia que ahorra, familia feliz”, fruto de un concurso nacional y los Premios Literarios “Hucha de Oro” que se convocaban anualmente.

Ahora en una España que mantiene una admirable y más que democrática sociedad, quizás deberíamos reservar la mítica fecha del 31 de octubre de cada año como “Día Internacional del Gasto”.



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)
Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87
E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro
Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Reservados de modo obligado



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

No circular por terrenos encharcados

Somos legión, somos muchos los que nos mostramos en la vida muy reservados, muy dueños de todo lo nuestro, muy tímidos: No solemos hablar mucho, no nos fiamos de otros cuando no conocemos a la gente, no queremos alardear de nada, no nos gusta entrar en discusión ni en debate, procuramos no levantar la voz para no llamar la atención; a veces, para evitar que nos descubran, fingimos no ver a los conocidos para no encontrarnos en la tesitura de tener que dar respuestas ni complejas explicaciones con lo que ello supone de destapar nuestros sentimientos, nuestras creencias, nuestras posiciones políticas, nuestro corazón tan oculto él y tan indefenso, que a veces, pese a nuestros cuidados, nos da unos sustos muy grandes cuando nos chulea con las amenazas de infartos, obstrucciones, tirones coronarios, parones bruscos. Ya sabemos que hay reservas obligadas (de algún modo la estamos practicando todos los españoles con los estados de alarma, de alerta o de destrucción, pues hay que llevar una vida recogida (¿reservada, verdad?) para no escampar por los aires y por objetos que intercambiamos los virus invisibles que transmiten las enfermedades que colectivamente tenemos que combatir y que se enseñorean en nuestras aureolas y a saber si también lo serán por nuestras sombras y pisadas.

No hombre, los que así somos no somos reservistas, ni necesariamente militares, aunque sí parecemos funcionarios por el lado de las pensiones que están reguladas por los gobiernos nacionales. Aunque seamos reservados, eso no quiere decir que nos mantengamos encerrados dentro de nosotros mismos, aunque se trate de algo parecido. Tampoco quiere decir que seamos antipáticos ni huraños, ni mucho menos aguafiestas o personas aborrecibles, ni cenizos ni odiosos, ni cargantes, ni molestos. Somos muy dados a definir a los demás, aparte de por los defectos físicos llamativos, también por nuestros tics, nuestras frases hechas, nuestra mirada (que delata muchas cosas, es verdad). De modo que prácticamente nadie se salva de estar señalado por sus defectos o desafectos (tirrias, oposiciones, rabias, inquinas, antipatías, malquerencias, enemistades, enfrentamientos, animadversiones). Aunque no nos lo creamos, todos (o casi) nos sabemos aquel dicho de tirar por la calle

de en medio y cuesta abajo (para no vernos con otros, para apenas saludar con un rampante gesto, para no ver a nadie porque ya nos ocupamos de no mirar) creyéndonos que no tenemos enemigos ni adversarios, ni nos mostramos opuestos a nadie ni somos incompatibles con ninguno, así sean parientes muy cercanos, compañeros entrañables, amigos de alojar en casa, socios, semejantes, parecidos, colegas, vecinos, aledaños, limítrofes, adyacentes, lindantes o próximos de toda proximidad.

El calificativo de reservista viene de su uso en el ámbito militar. Son los retirados por muy diversas razones y circunstancias, siendo las prevalentes la edad, el estado físico y el anímico, ya que, “estar en la reserva” es estar disponible aunque no necesariamente localizable. Lo gracioso es la forma que se ha tenido siempre de llamar a estas personas (y a su honor, personalidad y creencia) al convocarles con la obligación de comparecer. Véase un anuncio, llamada o comunicación: “Se ha decretado la movilización de todos los reservistas para que acudan “voluntariamente” al servicio activo”. Bromas aparte, todos los ciudadanos deberíamos tener claro que hay obligaciones comunes de tipo moral. No se nos debería ocurrir abandonar a un malherido que ha caído delante de nuestras narices, ni tampoco estaría bien no donar sangre ante quien se ha desangrado más de la cuenta y tiene un tipo o factor compatible con el nuestro. Aquí no sería muy ético denegar ese servicio o esa entrega. Lo que tenemos claro es que todos tenemos derecho a ser reservados, en el sentido de no decir lo que no nos interese o simplemente no nos guste, porque somos así ¡jea! Se nos puede señalar como personas que no mostramos nuestro pensamiento ni nuestro gusto ni nuestra tendencia, ni siquiera nuestros sentimientos. Los hacemos muy nuestros y por eso los tenemos reservados.

Aunque
seamos
reservados,
eso no quiere
decir que nos
mantengamos
encerrados
dentro de
nosotros
mismos,
aunque se
trate de algo
parecido (...)



Historia de Santomera



La presencia de asentamientos humanos en el municipio es muy antigua. Los restos arqueológicos de varios asentamientos del Calcolítico, de la Edad del Bronce y, finalmente, ibéricos en los cabezos Malnombre, de la Mina y del Balumba demuestran una presencia ininterrumpida de habitantes desde más allá del año 2500 a.C. hasta el siglo II a.C. En los años siguientes, hasta la Edad Media, no se conoce la existencia de ningún núcleo poblacional de una envergadura apreciable. Santomera sí será lugar de paso de griegos, romanos y visigodos, como lo demuestra la presencia en algunos lugares de cerámica de estas culturas, aunque en poca cantidad.

Será en la Edad Media, en el año 1266, cuando el nombre de Santomera –significa Santa María– aparezca por primera vez en un documento escrito, el del Repartimiento de Murcia entre los hombres que acompañaron a Alfonso X el Sabio en la reconquista de la taifa de Murcia. Al hallarse Santomera en la frontera con la Corona de Aragón y al final de la huerta de Murcia, en el tramo aún sin cultivar de la zona septentrional, su evolución va ser muy lenta y no va a pasar de ser un pequeño caserío que depende religiosamente de Beniel.

Será en el siglo XVI, con la construcción de cauces de drenaje en los marjales que hay entre la población y el río Segura, que permitirán cultivar nuevas tierras, y la actividad minera en la sierra de Orihuela cuando comience el despegue de Santomera.

Abandonada la actividad minera en el siglo XVIII, se va a completar la puesta en producción de la totalidad de lo que hoy es la huerta de Santomera y Siscar. La producción de lino, trigo, hortalizas, sobre todo pimiento de bola, y la de seda, como consecuencia de grandes extensiones de moreral y encontrarse la población en la ruta de la seda que va desde Orihuela hasta Granada, tendrán como consecuencia un aumento de la población, sobre todo de jornaleros venidos de otras poblaciones de la huerta de Murcia. Esta riqueza se va a complementar con la producción de aceite procedente de los olivares que hay desde la acequia de Zaraíche hasta el Campo de la Matanza. Con alrededor de 1.500 habitantes, en 1785 Santomera se convierte en lugar de realengo y tiene alcalde pedáneo. En 1794 deja de depender religiosamente de Beniel y tiene vicaría con cura propio. En 1713, alrededor de una

pequeña ermita y junto a la acequia de Zaraíche, comienza a conformarse la población de Siscar, y se registra un aumento de la población de La Matanza de Santomera.

Santomera dispondrá por primera vez en su historia de concejo propio gracias a las leyes promulgadas en las Cortes de Cádiz con la Constitución de 1812, aunque apenas durará un año debido al regreso de Fernando VII. Durante el Trienio Liberal (1820-1823) Santomera volvió a tener concejo propio. Con más de tres mil habitantes, vuelve a tener ayuntamiento en el período comprendido entre 1836 y 1848, aunque el absolutismo reinante, las dificultades puestas por el ayuntamiento de Murcia y la escasa capacidad de recaudación llevaron a la supresión del mismo. Varias epidemias de cólera y sarampión, y enfermedades endémicas como el paludismo y la tuberculosis, hacen difícil la vida en el municipio, causando numerosas víctimas, aunque la población sigue creciendo debido a un altísimo índice de natalidad.

En el siglo XX, dos inundaciones producidas por rambla Salada, en 1906 y 1947, van a dejar 12 y 31 víctimas respectivamente, y van a sumir a sus habitantes en la ruina económica, arrasada la huerta y buena parte de sus habitantes sin vivienda, lo que va a provocar un fuerte movimiento migratorio hacia Cataluña. Dos momentos importantes, relacionados con el agua, van a suponer un gran avance económico para Santomera: la creación del Canal de la Fontanilla en 1931, que posibilitará la creación de riegos en el campo tradicional –el espacio comprendido entre rambla salada y la acequia de Zaraíche–, y la fundación de las comunidades de regantes del Azarbe del Merancho, en Santomera, y la de los Ángeles, en Siscar. La llegada posterior de las aguas del trasvase Tajo-Segura llevarían el riego a La Matanza, convirtiendo de esta manera todas las tierras del municipio cultivables en un emporio agrícola donde destaca el cultivo de limones, que dio lugar al lema “Santomera limonar de Europa”.

Al cambio de Santomera en la segunda mitad del XIX, junto con los nuevos riegos, van a contribuir la emigración de muchos santomeranos a distintos países de Europa, que trae como consecuencia, por el capital que aportan, el crecimiento de la economía más allá de la agricultura, y la creación de un instituto de enseñanza secundaria en 1965,



Cabezo Malnobre



Ermita del Siscar

que posibilita que muchos jóvenes puedan tener una mejor formación e incrementar el número de personas con formación universitaria. Santomera, un pueblo con una mayoría aplastante de jornaleros y arrendatarios hasta mediado el siglo, va a pasar a una diversificación de actividades, incrementándose cada vez más las relacionadas con el sector terciario. Los agricultores van a modernizar sus cultivos y se van a agrupar en cooperativas para defender sus intereses con la creación primero de la Cooperativa Agrícola del Sureste y la más reciente, y vital en la economía del municipio, del Limonar de Santomera.

En 1978 se va a producir uno de los cambios más importantes en la historia de Santomera: vuelve a tener ayuntamiento propio. El trabajo de la Comisión Pro-Ayuntamiento, capitaneando a miles de vecinos, tiene como resultado la segregación del ayuntamiento de Murcia el 29 de septiembre del citado año. El cambio experimentado desde entonces por Santomera, Siscar, La Matanza y Orilla del Azarbe, los cuatro núcleos de población que componen el municipio, ha traído como consecuencia la etapa más fructífera de su historia. A raíz de esa prosperidad el municipio se ha convertido en un foco de recepción de inmigrantes extranjeros, que aportan alrededor del 18% de la población.

En la actualidad, los más de 16.000 habitantes del municipio se agrupan en Santomera, donde residen la mayoría, unos 13.500; Siscar, que supera los 1.100; La Matanza, que casi alcanza los 900; y Orilla del Azarbe, con más de 300.



Ermita de la Matanza



Orilla del Azarbe



Vista aérea de Santomera



Antonio Menárguez Sanz

La primera vez que hablé con Antonio, por el teléfono móvil que me facilitó Pepe Cava al que una vez más tuve que recurrir en busca de ayuda, creía que estaba hablando con un locutor de radio de unos 60 años, tanto es así que le pregunté un par de veces: ¿pero tú eres Antonio Menárguez...? ya que yo sabía por su ficha de asociado que tenía 86 años. Cuando posteriormente he hablado con él de tú a tú he podido comprobar que efectivamente tiene una estupenda voz de persona mucho más joven. Quedamos en una cafetería de Santomera y de allí salió esta entrevista.

HÁBLAME DE TU NIÑEZ Nací el 20 de septiembre de 1934, en plena huerta, en El Siscar, pedanía de Santomera. De familia muy humilde. Mi niñez fue muy triste. A los dos años tuve una parálisis infantil (poliomielitis) que me dejó cojo de la pierna derecha. Aunque mi madre me llevaba a Murcia a que me pusieran lo que llamaban “*las corrientes*”, yo nunca noté mejoría. Recuerdo que un carpintero de El Siscar me hizo una muleta y yo con aquello iba mejor, aunque antes, a mi manera, ya corría mucho. Como casi todos los niños que tienen un defecto físico yo era muy malo... con la muleta arrasaba y pegaba a quien osaba meterse conmigo. Pronto me eché amigos, me gustaba hacerme amigos mayores. Cuando tenía 8 años murió mi madre. Tenía dos hermanos, Pepe de 15 años y Manolo de 22, que se quedaron con mi padre. A mí me acogieron mis tíos que vivían en Santomera, que aunque me trataban muy bien para mí eran unos desconocidos. Echaba mucho de menos a mi verdadera familia, mi padre y mis hermanos, que además de hermanos eran mis mejores amigos.

¿ESTUDIOS? Hice estudios primarios en Santomera y luego el bachillerato (entonces eran 7 cursos) en el Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia, adonde todos los días iba en autobús. Después seguí estudios de Contabilidad y Mecanografía, también en Murcia. Recuerdo con mucho cariño a un maestro que tuve que se llamaba don Juan González Sotomayor, que era de Monteagudo.

Tengo una anécdota que te la voy a contar. Me enteré que en la Ortopedia se vendía un *aparato* para poder andar mejor y no se me doblara el pie. Costaba 3.000 pesetas. Por supuesto que mi familia no me lo podía comprar.

Le comenté a don Juan, ¿yo podría pedirle a Franco las 3.000 pesetas? Él me contestó, pues no es mala idea. Y con su ayuda hice un escrito de solicitud.

Al poco tiempo llegaron dos policías motorizados preguntando por mí y mi tía se llevó un susto de miedo. ¿Qué has hecho que te busca la policía? Qué

no he hecho nada, tía... Venían a decirme que me tenía que acercar a Murcia a hablar con el Gobernador Civil, pues me habían concedido la ayuda que había pedido. Entonces tendría yo unos 14 años. A raíz de aquella visita me hice amigo suyo y de su secretaria. Por aquella época un primo mío que tenía dinero me invitaba de vez en cuando al fútbol, al Estadio de la Condomina en Murcia. El Gobernador, que también era aficionado al fútbol, cada vez que me veía me saludaba y algunas veces se acercó a darme la mano. Su secretaria cuando me veía por la calle me daba un abrazo. Me hice famoso por todo aquello. La historia terminó con que acompañado de mi amigo el maestro fui a una Ortopedia y me hicieron “*el aparato*”, con el que me encontraba mucho más seguro y sustituí la muleta por un bastón.

¿CÓMO ENTRASTE EN LA CAJA? Pues esto es otra historia. Yendo un día para mi casa, ya casi en la puerta, me encuentro a un señor alto, majestuoso, acompañado de otro señor, y detrás de ellos un coche grande y otra persona también muy alta que debía ser el chófer. Yo los vi un poco despistados, me acerqué a ellos y les pregunté si buscaban a alguien. El señor majestuoso me dijo, afirmando: Por aquí vive una prima de mi mujer que se llama Angelina y su marido Salvador, que es médico. Dio la casualidad que este matrimonio vivían encima de mi casa, y les contesté: Pues mire, se han ido de compras a Murcia y no vendrán hasta las 7 de la tarde. A lo que él me respondió: Tienes que decirles que ha estado aquí Antonio Ramos. Yo me quedé un poco parado, y él me dijo: ¿Sabes quién soy? No, no señor. Yo soy el Director de esas oficinas que se van a abrir allí enfrente. Mire que casualidad, yo he terminado Contabilidad y estoy buscando trabajo. ¿Cómo te llamas? Escribió algo en un papel que le dio el chófer, y me dijo: Mañana te pasas por la oficina de la Caja que tenemos en Murcia, en la plaza Vara del Rey y le das esto (entregándome el papel) al Director.

Al día siguiente, recuerdo que iba llorando de alegría, me presenté en la oficina, me recibió don Miguel

Romá, y me dijo: Mañana empiezas en nuestra oficina de Alameda de Colón. Estuve unos cuantos meses en prácticas, sin cobrar, hasta que hubo exámenes para Auxiliar, a los que me presenté y aprobé, y el 1 de abril de 1955 entré a formar parte de la plantilla de la Caja del Sureste de España.

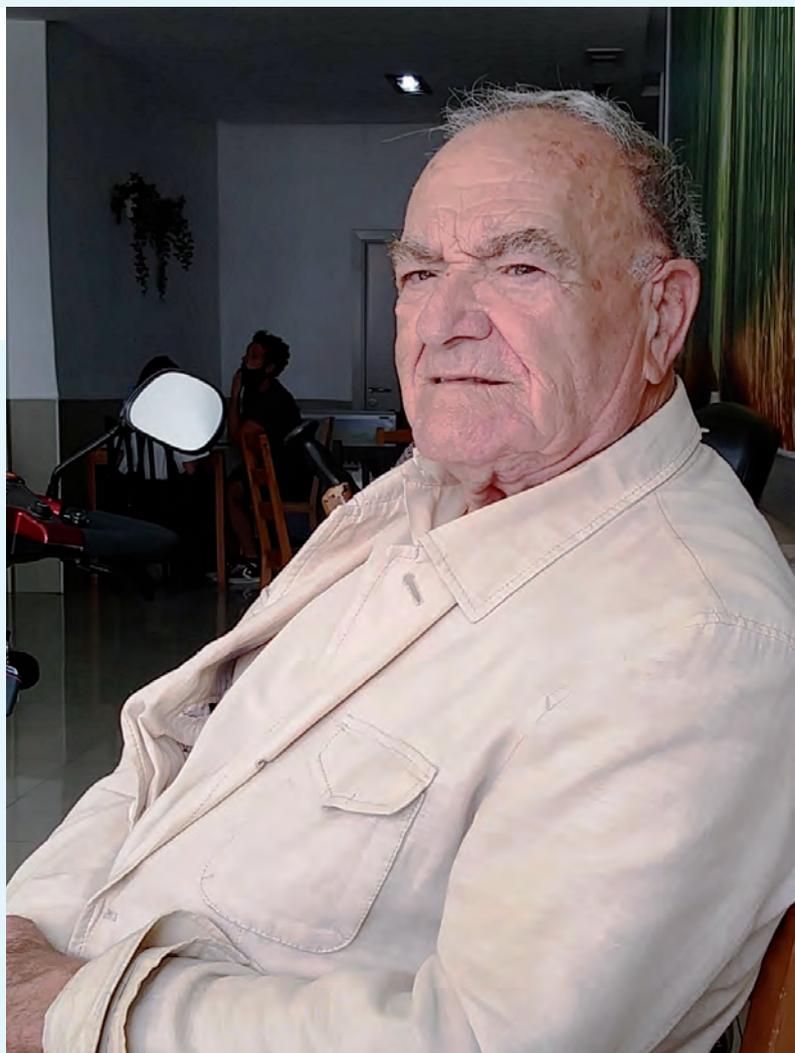
¿CÓMO TRANSCURRIÓ TU VIDA PROFESIONAL EN LA CAJA? De Alameda de Colón pasé a la Principal de Murcia y de allí a Santomera, donde estuve 6 o 7 años, después me mandaron a inaugurar la Oficina de El Esparragal donde estuve de Agente, Representante y Delegado, casi 17 años. Y terminé mi carrera profesional como Director de la Oficina de Santomera. Inauguré la nueva oficina y estuve en ella 19 años, hasta que me jubilé con 64 años.

¿CUÁNDO TE CASASTE? Yo iba en moto todos los días a la Oficina de El Esparragal y, al pasar por Covatillas, me llamó la atención una moza guapa, alta y con buen tipo, que veía todas las mañanas barriendo la puerta de su casa, limpiando los cristales, etc. Y observé que a la hora que yo pasaba ella hacía por estar allí. Nos enamoramos y nos casamos el 21 de noviembre de 1965. Ella se llama Lolita y para mí es mi vida, ahora que no me valgo bien, me asiste y está pendiente de mí en todo momento.

¿TU FAMILIA ACTUAL? Tenemos un hijo que se llama Manuel y dos nietas, Julia de 15 años y Eva de 9. Guapas como sus padres. La pequeña está pendiente de mí casi tanto como mi mujer. Ahora con el coronavirus apenas si las vemos, las echamos mucho de menos.

¿ME HAS DICHO QUE TU HIJO ES ACTOR? Sí. Actor de teatro principalmente, aunque también ha hecho alguna película. Su compañía estrena todos los años una obra en el Festival de Teatro Clásico de Mérida, que se representa durante 5 días en el Teatro Romano.

¿QUÉ HACES DESPUÉS DE JUBILARTE? Me gusta



mucho el campo. Tuve una finca muy grande de secano en la que llegamos a coger 4.000 kilos de almendras entre mi hermano Pepe y yo, pero con la sequía que tuvimos la vendí. Compré en el campo de La Matanza una parcela de 2.000 m². Y allí tengo una casa, dos huertecillos (plantados de naranjos, algún limonero y oliveras) y cinco gallineros donde criamos pollos y pavos. Me los cuida un amigo que tengo porque ahora yo no puedo. Me gusta leer y sobre todo el estudio del ser humano, cómo es la persona por dentro. Hago crucigramas, el ordenador también me entretiene... No paro nunca.

Tengo la suerte de tener muy buenos amigos y todas las noches vienen 3 o 4 matrimonios a mi casa del campo. Las mujeres juegan al parchís y, si son más de 4, al cinquillo y los hombres tenemos tertulia todos los días. Antes también jugábamos al dominó pero lo dejamos.

Por cuestiones de espacio he tenido que recortar un poco la entrevista aunque respetando lo que consideraba más importante. He podido observar que el “niño malo” que era al comienzo de la entrevista, con el tiempo se ha convertido en un hombre de una gran sabiduría, personalidad y humanidad... y me consta que bastantes santomeranos acuden a él en busca de consejo. Muchas gracias, Antonio.



Manuel Menárguez



Fiestas de Santomera



FIESTAS PATRONALES.- En honor de la Virgen del Rosario. Se celebran desde mediados de septiembre hasta el 7 de octubre. Comenzaron siendo unas fiestas casi exclusivamente religiosas y hoy tienen multitud de actividades cívicas. Los días de más actividad son el 29 de septiembre, Día del Ayuntamiento, en que se celebra el aniversario de la segregación municipal de Murcia, el multitudinario Bando de la Huerta -la más popular y participativa de todas las actividades- y la procesión con la patrona el 7 de octubre que da fin a las fiestas con un castillo de fuegos artificiales.

Además de múltiples actividades deportivas y culturales, destacan la Feria Gastronómica y del Vino, Sanvino, el Festival de Folklore y el Certamen de Pintura Rápida. La Zona Güertana, a las afueras del casco urbano, es el lugar de encuentro por excelencia. Allí se agrupan dos mil personas en peñas, que conviven con actividades como comidas, concursos, juegos, etc. En el mismo recinto se celebran conciertos y los festivales de música San Festival y Lemon Festival.

El otro lugar de celebración de eventos es la plaza del Ayuntamiento, donde se celebran verbenas, actos culturales, el Día del Ayuntamiento, Sanvino y la Feria Huertana de la Cerveza.

El Auditorio Municipal Ginés Abellán acoge el Festival de Folklore, festivales de danza y trovo, la lectura del pregón y distintas actividades culturales.

Entre las actividades religiosas destacan el Novenario en honor a la patrona, que se celebra cada noche en un barrio, la ofrenda floral del 5 de octubre y la procesión nocturna del 7 de octubre, que finaliza con un castillo de fuegos artificiales.

MOROS Y CRISTIANOS.- La fiestas de Moros y Cristianos de Santomera están declaradas de Interés Turístico Regional y son de las más antiguas y destacadas de la Región de Murcia. En ellas se conmemora el Repartimiento de las tierras del Pago de Santomera entre los súbditos de Alfonso X el sabio en el siglo XIII. Centenares de festeros pertenecen a cuatro grandes agrupaciones: Moros Almorávides, Caballeros y Damas del Ampurdán, Contrabandistas del Mediterráneo y Yonud, los Hijos del Desierto.

Después de muchos años de celebrarse las fiestas a continuación de las patronales, en la actualidad se celebran en la segunda mitad del mes de junio. Además del gran y multitudinario desfile que cierra las fiestas, los días grandes instalan un campamento



festero donde durante dos semanas se celebran verbenas, espectáculos culturales diversos, homenajes y cenas de convivencia. El día del desfile miles de personas abarrotan la avenida Juan Carlos I y numerosas bandas de música acompañan a los festeros, que van ataviados con sus mejores galas y trajes de época espectaculares y bailan animados por el público. También celebran una fiesta de medio año con la instalación de un mercadillo medieval.

SEMANA SANTA.- La Semana Santa santomerana tiene su origen en los siglos XVI y XVII. En el XVIII comienzan a desfilar en sus procesiones las imágenes del Cristo del Calvario, la Virgen de los Dolores y Nuestro Padre Jesús Nazareno. En el siglo XIX se incorporó a los desfiles el paso del Santo Sepulcro, popularmente conocido como la 'Cama'. La mayoría de las imágenes fueron destruidas durante la Guerra Civil, siendo las actuales posteriores a esa fecha. Sucesivamente se han ido incorporando nuevas imágenes como el Cristo Resucitado (2003) y San Juan Evangelista (2016).

Comienza la semana con la procesión del Domingo de Ramos, donde los asistentes portan ramas de olivo o palmas y los representantes de las cofradías con sus estandartes. Jueves Santo desfilan Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Cristo del Rescate, el Cristo del Calvario, San Juan y la Virgen de los Dolores, imagen de Sánchez Lozano. Por la noche se celebran procesiones del Silencio en Santomera y Siscar. El Viernes Santo desfilan el Cristo del Rescate, Nuestro Padre Jesús Nazareno, el Cristo del Silencio, el Sudario, San Juan, la Virgen de la Soledad y el Santo Sepulcro, que ha sido engalanado con alhelíes cultivados durante el año. La semana culmina con el Domingo de Resurrección, con nazarenos con la

cara descubierta que ofrecen caramelos, como en todas las procesiones anteriores, y viandas a los asistentes mientras acompañan la Cruz Triunfal, San Miguel, San Juan, la Purísima y a Cristo Resucitado.

FIESTAS DE EL SISCAR.- Se celebran en honor de Nuestra Señora de los Ángeles. Sin lugar a dudas de las más populares y con más participación y asistencia de los vecinos. Se inician a mediados de julio y culminan con la procesión de la patrona el primer domingo de agosto. Destacan la ofrenda floral, las verbenas en un maravilloso recinto enclavado en plena huerta, las obras de teatro, un tumultuoso desfile de carrozas con disfraces y uno de los campeonatos de fútbol sala más antiguos de la comunidad autónoma de Murcia.

FIESTAS DE LA MATANZA.- En honor de la Virgen de la Fuensanta. Tienen su origen en 1975, cuando se construyó la ermita de La Matanza. Se celebran la última semana de agosto y la primera de septiembre. El momento más importante es la romería con la imagen de la virgen desde la iglesia de Santomera a la ermita de La Matanza. A las actividades típicas de cualquier fiesta se han añadido desfile de carrozas, fuegos artificiales y concurso de migas.

FIESTAS DEL CALVARIO.- Las más antiguas que se celebran en el municipio. En honor del Santísimo Cristo del Calvario, cuya imagen se venera en una pequeña ermita del barrio del Calvario, núcleo original de la población de Santomera. Tienen lugar las dos primeras semanas de septiembre. Se saca la imagen del Cristo en romería, hay muchas actividades populares y culminan con una traca kilométrica delante de la que corren los más jóvenes.

SUSPENDIDAS

las fiestas patronales de El Siscar **2020**
Todas las actividades quedan aplazadas hasta el próximo año



Raíces



Santomera, de pedanía a municipio, y la CAM de agencia a dirección de Zona



“En la carretera de Alicante a Murcia, en el centro mismo del pueblo murciano de Santomera hay una casa bonita, muy bonita, de atrevida fachada, graciosa y original. Una monumental hucha dorada campea bajo el nombre de los dueños: Caja de Ahorros del Sureste de España”, y las modernas ventanas y el colorido agradable hacen que la vista se pose con gusto por esa fachada que corresponde a la casa de la Caja que el mismo día 13 de marzo, y a las seis de la tarde, las personalidades de la Institución inauguraban...”

Así se iniciaba el reportaje publicado en Idealidad en su número de marzo-abril de 1955. Por la mañana se había inaugurado la sucursal de Torreagüera, y por la tarde la que ahora nos ocupa, entonces aún pedanía murciana. E informaba que habían acudido, además de la habitual comitiva de la Caja (su presidente, Román Bono; director general, Ramos Carratalá, y otros directivos: Romá, Oliver, Vallejos, Aracil...) periodistas alicantinos y murcianos, incluso un micrófono de Radio Murcia ante el que el señor Bono Marín habló brevemente “...sobre el desarrollo de la Entidad, de sus 200.000 imponentes y de sus 400 millones de saldo de ahorro que ponía al servicio de Santomera en las formas más diversas que van de los préstamos agrícolas al incremento y desarrollo cultural”.

También, como era habitual, tomaron posesión los miembros de la Junta de Gobierno de la oficina, a saber: Mariano Artés, presidente; Octavio Carpena, Manuel Sánchez. Miguel Campillo, Rosendo Abellán, Antonio Campillo, Pedro Artés y Antonio García, vocales; y secretario-representante, el empleado Antonio Chápuli Ruzafa.

En 1978, Santomera “ascendía” a categoría de propio ayuntamiento, y al año siguiente, aunque recibió menos atención de los redactores de la revista, en otoño se produjo la inauguración de los nuevos locales, construidos sobre el solar de la que fuera primera sede, en la calle Maestro Puig Valera, número 30, y a la que solo acudieron representantes

La actividad cultural fue bastante notoria en la población, con constantes visitas del Bibliobús en los años sesenta. También hubo festivales con ocasión del Día del Ahorro, con recitales de alumnos locales. Pero quizás lo más singular sería la concesión de una beca de 14.500 pesetas anuales en 1967 a una niña, Antoñita C.S., que había salvado a sus hermanos de perecer en un incendio.

del Consejo de Zona de Murcia y director de Zona, señores Romá y Navarro, respectivamente. La sucursal fue dotada, en la primera planta, de una gran sala para reuniones y sesiones de trabajo y formación del personal de las oficinas de la comarca. En esta ocasión se cita como delegado de la oficina a Antonio Menárguez Sanz.

Si mis datos no yerran parece que hubo una reforma de la oficina en diciembre de 1991, y una segunda en agosto de 1999. En el inventario de directores de la sucursal, además de los citados: José María Monserrat, José Salazar, Francisco Vivo, José Munuera..

DIRECCIÓN DE ZONA

Y también debió haber alguna adaptación en 1994, en la primera planta, cuando se constituyó la de Murcia-Santomera, que estuvo a cargo sucesivamente por Pedro A. Vivo, José F. Berenguer, Rafael Tovar, Enrique Carrión y Francisco de los Reyes García.

OFICINA EN EL SISCAR

Por otro lado cabe añadir que en esta pedanía del municipio también ha estado presente la entidad, partiendo de una sucursal de la Caja Rural Raiguero de Bonanza (después del Mediterráneo), en la calle Mayor, 3, que se debió abrir en octubre de 1985, y que fue adjudicada a la Caja Provincial de Alicante en 1989, y por tanto formó parte de su aportación a la CAM en 1992.

ALMACÉN AGRÍCOLA

Poco he podido localizar de esta instalación, que estuvo situada en la carretera de Abanilla y cuya antigüedad data de 1958. Tan solo he localizado el nombre de uno de sus responsables, Francisco Verdú Nicolás. Como es sabido esta participada se enajenó en 2005.

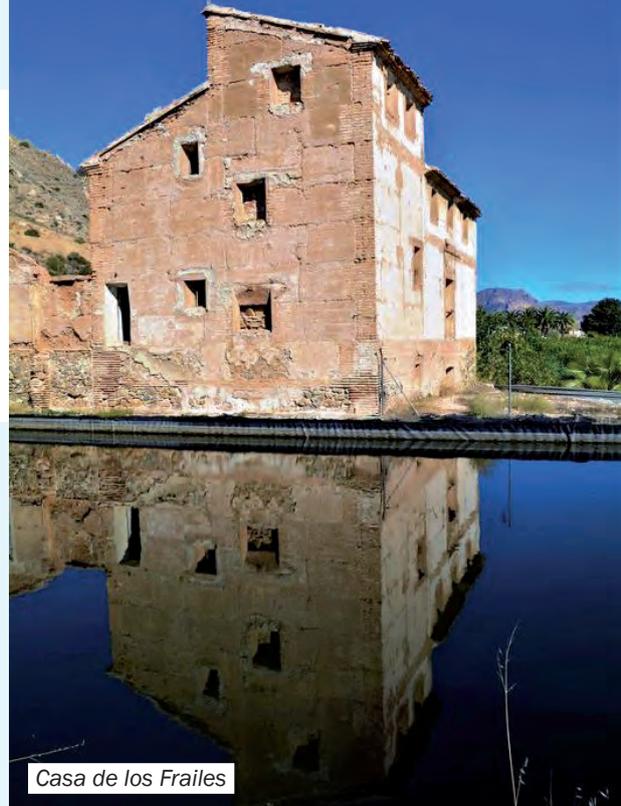




Santomera monumental

Dentro del patrimonio monumental destacan:

- Conjunto arqueológico prehistórico del Cabezo del Balumba, con restos en proceso de excavación de las culturas argárica e ibérica; en el caso de la segunda uno de los pocos fortines de la región.
- Conjunto arqueológico prehistórico de la Sierra de Orihuela, en las laderas de los cabezos Malnombre y de la Mina, con restos de poblaciones del calcolítico y argáricos, que nos han dejado la segunda colección de insculturas más importante de la Región de Murcia.
- Casa de los Frailes, del siglo XVII, antiguo caserón de labranza de las monjas teresianas en un emplazamiento único sobre la huerta.
- Almazara de los Mesegueres, antes Casa de Jumilla, del siglo XVII, con una magnífica fachada donde destaca el escudo nobiliario de los Bastin-Tomás de Jumilla, una acrotera y un pináculo. En el interior no se conserva maquinaria.
- Casa del Huerto o de Don Claudio. Del siglo XVIII. El edificio más antiguo del casco urbano de Santomera. Ha sufrido varios procesos de restauración.
- Almazara de los Murcia. También del siglo XVIII y en la misma finca de la Casa del Huerto. Conserva todas las máquinas para la obtención de aceite de oliva, pudiendo verse la evolución desde la época árabe hasta el siglo pasado.
- Molino de Vinadel. Construido sobre el tramo final de la acequia de Zaráiche, en Siscar, durante el siglo XVIII. Se usaba para la obtención de harina a partir de trigo, cebada y maíz. En la parte oeste conserva dos arcos de entrada del agua al molino y otro a la salida del agua a la acequia. Sobre el molino se conserva la vivienda del molinero y una pequeña torrecilla a modo de ático.
- Casa y aljibe del Coto de Guillamón. Comienzos del siglo XIX. Aljibe con recogida de agua de la ladera de la sierra por decantación. De planta rectangular y bóveda de cañón.
- Aljibe de los Zancas. Siglo XIX. De planta rectangular y bóveda de cañón. Situado en La Matanza.
- Iglesia Parroquial. Construida a mediados del siglo XIX. De las pocas de la Región de Murcia que tiene dos torres. Es de estilo neorrenacentista y en ella se venera a la patrona de Santomera, la Virgen del Rosario, cuya imagen, de autor desconocido, es la más antigua del municipio, posiblemente del siglo XVIII. En su interior tres naves cubiertas con bóveda de cañón. En el coro hay un órgano del primer tercio del siglo XX.



Casa de los Frailes



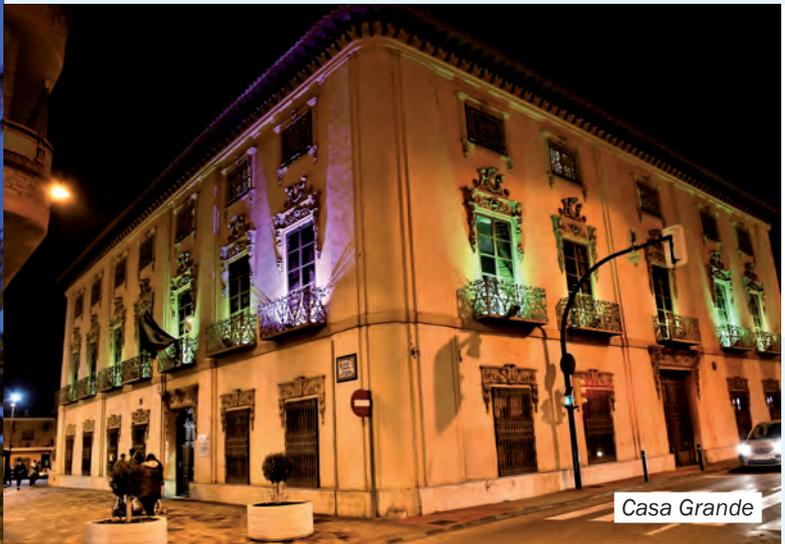
Casa del Magistrado (Siscar)



Almazara de Los Mesegueres



Casa del Huerto



Casa Grande



Almazara de los Murcia



Quinta de don Juan



Molino de Vinadel



Casa Ayuntamiento



Casa del Coto de Guillamón

- Casa Grande, casa-palacio de estilo neorrenacentista ecléctico con influencias modernistas construido en los primeros años del siglo XX. Lo más interesante es su fachada, con una decoración a base de grutescos y semicariátides en los vanos, la rejería exterior de hierro forjado y la escalera imperial que alberga en su interior, de hierro forjado, mármol y madera.
- Quinta de Don Juan. Casa solariega a modo de palacete, de estilo ecléctico y construida a comienzos del XX.
- Casa Ayuntamiento. Comienzos del siglo XX. Antiguo chalet señorial.
- Casa del Magistrado. Vivienda tradicional en la huerta de Siscar, bordeada por eucaliptos gigantes y con las típicas rejas de “buche de paloma” en sus ventanas.



¿Qué está pasando?

Colonizados por el virus, prensa, radio y televisión nos han descubierto lo que es una pandemia, conocida hasta ahora como enfermedad de amplia propagación pero no por sus consecuencias. No solo la salud, sino también la política y la economía están afectadas, y de qué manera, alterando nuestra conducta hasta extremos que no habíamos imaginado. Los excesos intoxican nuestra mente y nos abocan a la hipocondría: Nos sentimos obligados a amoldar nuestra libertad enmascarados y con menguadas posibilidades de comunicación personal, que pretendemos contrarrestar recurriendo a Internet, móviles, redes sociales... pero la información que recibimos nos atiborra alterando incluso nuestras relaciones interpersonales.

En ningún momento hemos oído hablar, ni hemos hablado de virus con tanto calor y frecuencia como ahora. Es la novedad obligada. Atentos a los expertos, también se han infiltrado en la cátedra charlatanes que distorsionan la información pretendiéndola mercancía. Y de improviso, tenemos incorporadas a nuestro acervo palabras como coronavirus, desescalada, curva, confinamiento, cuarentena, asintomático, rastreadores, test, mascarilla –ya de uso habitual–, y acrónimos como COVID-19, EPIS, FFP2, PCR... entre otros muchos utilizados en el argot sanitario. Necesitaremos madurar, entender y asumir su significado y trascendencia con premura, porque esas palabras serán, ya lo son, las que inevitablemente nos marcan pautas de conducta.

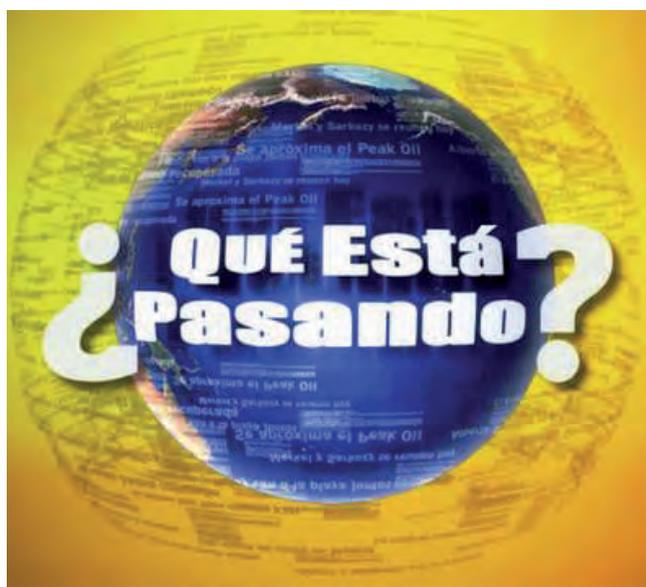
Con ese bagaje intentamos comunicarnos pretendiendo comprender lo que no está a nuestro alcance. Así pues, el supuesto diálogo, que solo es

intento, concluye con el afianzamiento de nuestros convencimientos preexistentes, acertados o no, mientras no encontremos entre todos la respuesta a una simple pregunta: ¿de qué hablamos? Son muchas las interferencias y ruidos mediáticos que generando opinión dificultan el entendimiento y, en consecuencia, el necesario consenso. Los tiempos cambian, la sociedad avanza, se sustituyen virtudes por valores –cotizan al alza o a la baja, según convenga– y la moral por ética relajando el ya rancio propósito de enmienda aunque la penitencia sea inevitable y de obligado cumplimiento. Algunos ya están sufriendo días de abatimiento.

Surgen nuevas necesidades, también de comunicación –cada tiempo tiene las suyas– que hay que satisfacer evitando la perversión del lenguaje y la degradación de las normas de convivencia. Las responsabilidades que ello comporta y que muchos eluden deberían asumirse por todos en general, y muy especialmente, dando ejemplo, por aquellos a quienes hemos confiado nuestras Instituciones –los poderes públicos– aunque la mezcla de ideologías dificulte y confunda la acción del ejecutivo, la más perceptible en el día a día.

Admitiendo esta situación y nuestra limitación de conocimientos, ¿cómo podemos prever la trascendencia de nuestras decisiones? Las gubernamentales, ¿tienen en consideración los valores democráticos en la práctica o quedan anclados en el campo teórico? Ciertamente, la inestabilidad que siempre acompaña al poder abriga determinados comportamientos que estimulan la competencia; máxime en el ambiente crispado que vivimos, que acentúa el interés de cada una de las partes por “lo suyo”. Así suele ocurrir entre competidores. De manera que, aunque sería lo deseable, difícilmente prosperarán los pactos en busca de un objetivo común, como es remediar el deterioro de la situación, la de todos, cuando, esos pactos, generalmente son obligaciones –de intención sinuosa según parece– suscritas, solo suscritas, a conveniencia de unos u otros. Ciertamente, “del dicho al hecho hay un trecho”, como dice el refrán. Ahí está la hemeroteca.

Hasta que no fructifiquen los intentos de concordia, esta morbosidad que nos salpica no contribuye a encontrar lo positivo que debe tener la “nueva normalidad”, esa que todavía no alcanzamos a definir. En cualquier caso, no se trata de buscar en ella lo positivo sino de aportarlo entre todos. Falta nos hace.



Morir telemáticamente



JOSÉ JURADO RAMOS

Cartas Íntimas

“Mi hermana se ha estado muriendo al otro lado del teléfono...”

No sé si os acordáis de las películas de Fantomas, aquellas de sesión doble en las que trabajaba el actor francés Louis de Funès convertido en comisario Juve, más cómico que trágico, que se pasaba todo el tiempo persiguiendo al malo malísimo, al hombre de las mil caras, sin acabar nunca con él. Y es que de hacerlo se terminaba aquel filón cinematográfico que nos divertía y nos apasionaba. Pero si no os acordáis porque sois mucho más modernos que yo, me vale cualquiera de las Batman. A fin de cuentas lo que me interesa hoy es hablar de buenos, buenísimos y malos, malísimos; pues a esto del coronavirus lo están convirtiendo en un culebrón, ¡qué digo, culebrón: *viborón!* –y valga el palabro, por toda la ponzoña que un día sí y otro también estamos soportando a cuenta de la Covid–, una tragedia que está siendo relatada como si fuese un folletín por entregas como aquellos de principios de siglo XX, con sus buenos, malos, necios, listos, muertos...

Muchos muertos. Demasiados muertos. Pero a veces da la impresión de que aún son necesarios muchos más, para darle mayor suspense y mayor audiencia al negocio. Lo dicho; como las películas de Fantomas.

Pero hay muertos y muertos. Lo mismo que hay vivos y vivos. Hoy quiero hablar de una muerta que ha sido víctima colateral de la pandemia: Se llamaba Sonia y tenía 48 años. Los demás datos los podéis mirar en cualquier página de Internet, pues su caso y su triste historia ha dado la vuelta por todos los platós televisivos del país y supongo que del extranjero, en prueba evidente de que hemos llegado demasiado tarde. Una vez más. Ahora sesudos politólogos y demoscópicos discutirán bizantinamente si formará parte o no de la estadística. Y dentro de un par de días, posiblemente ya, nadie se acordará de ella.

También yo fui atendido no hace muchos días telefónicamente por una médica. Para lo que necesitaba me bastó, pero al conocer la noticia de Sonia se me han caído los palos del sombrero. Y se me ha esfumado la imagen aquella del médico que para reconocermme me palpaba diversas partes de mi cuerpo. Me miraba a los ojos, tenía que sacar la lengua y decir: agggggg. Y eso que no yo no llegué a conocer a los galenos que para saber si un enfermo tenía diabetes, probaban su orina.

-Aggggg. ¡Qué asco diríamos ahora!

Y el caso de Sonia me da miedo. ¡¿Cuántas

Sonias se están muriendo cada día de soledad al otro lado de una línea telemática?! Porque telemática, ya lo dice la palabra, implica lejanía; y la lejanía involuntaria, soledad; y la soledad, falta de humanidad: ciencia inhumana.

Por eso escribo. Para no olvidar. Porque lo peor que nos puede ocurrir es perder la memoria. Y esta terrible frase con la que he comenzado mi artículo, me agobia y me aterroriza. No sé si siento más miedo por lo que me pueda ocurrir a mí o a alguien muy próximo, o más vergüenza por pertenecer a una sociedad donde ocurren estas cosas. Una sociedad tan moderna, tan automatizada, tan revolucionada, ¡tan telemática!, que no es capaz de curar a una persona por falta de presupuestos, de tiempo..., de vergüenza y exceso de distancia.

Ahora los políticos de turno abrirán un expediente para llegar al fondo del asunto. Al fondo de un pozo oscuro y sin salida. Y posiblemente la culpa acabe siendo del virus o de unos facultativos, que, agobiados por el exceso de trabajo, insomnes, nerviosos, deprimidos o mal pagados, están siendo víctimas también de un sistema injusto. ¡Qué cinismo!

Pero no voy a acabar culpando a los políticos de todo, como suelen hacer muchos comunicadores, que, a pesar de su titulitis, no son capaces de aplicar correctamente la primera regla de la sintaxis: Sujeto, verbo y predicado. Se olvidan demasiadas veces del sujeto, permitiendo que aquellos que tiran la piedra y esconden la mano salgan de rositas de este río revuelto donde tantas personas se están ahogando.

Por eso, ante el recuerdo de Sonia, y para no olvidarla, un grito solidario:

¡Basta ya de fantasmas y de Fantomas!





Otros mundos

Coincidí con Juan José Gutiérrez y Estanislao López en la Residencia Universitaria, donde enseguida congeniamos e hicimos camarilla. Juanjo era un tipo campechano y de buen carácter, le gustaba pintar y fumaba Ducados; estudiaba Químicas y venía de Bargas, un pueblecito toledano famoso por su pan que, según dicen, el Greco encargaba para comer durante su estancia en Toledo: “La fuerza y el pan, en Bargas están”, reza el refrán.

Estanis, como llamábamos cariñosamente a Estanislao, era natural de Socuéllamos, un lugar de La Mancha como otro cualquiera si pasamos por alto la contundencia del nombre y la dureza con que históricamente hubo de emplearse allí la Inquisición; seguramente eso marca e imprime carácter. El caso es que el mozo tenía cierto aire quijotesco: era alto, flacucho, un tanto enclenque y muy especial; a veces tenía salidas de visionario iluminado, pero también ocurrencias de peón caminero. Con su particular lógica, nuestro compañero atesoraba además una imaginación febril: si andaba achacoso y alguien llamaba a la puerta de su cuarto, por qué no abrirla directamente sin moverse de la cama mediante algún artilugio, una varita que alcanzara la manija y ¡voilà, the door is open! Así de sencillo, pensaba él.

Lo cierto es que las señales emitidas por ondas sinusoidales tardaron cierto tiempo en conocerse y mucho más en aplicarse; finalmente, su tecnología se implantó y generalizó en el último tercio del pasado siglo. Las transmisiones mediante dispositivos electrónicos (léase vulgares mandos a distancia), facilitaron los mecanismos de control remoto; entre sus múltiples aplicaciones, estos sistemas hicieron posible la apertura automática de todo tipo de puertas, portillos y portones, como ya imaginara el precoz genio socuellamino.

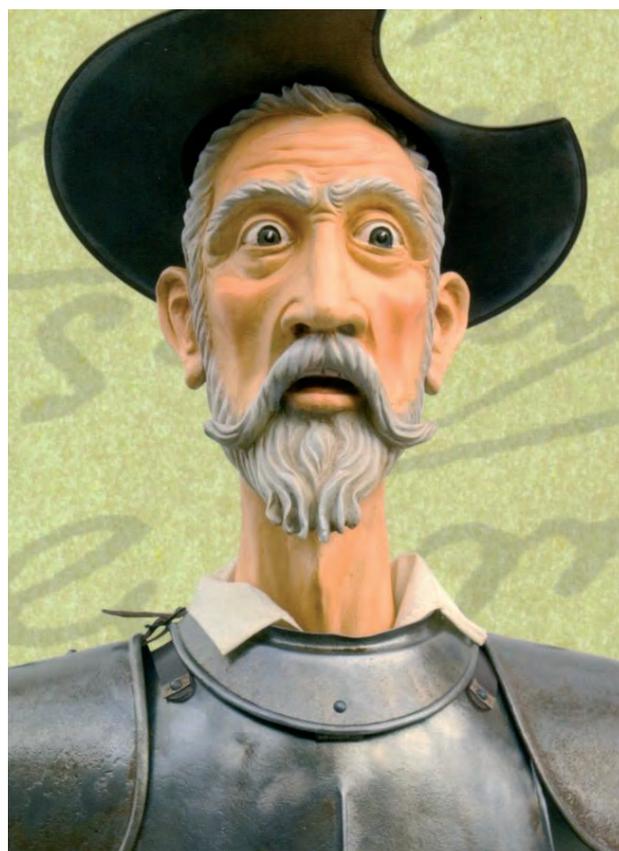
Transcurrieron los cursos y Estanis se licenció en Ciencias Físicas y Matemáticas, siendo el típico estudiante repollo que alcanza el número uno de su promoción. Con la vitola de premio extraordinario fin de carrera, su laureado expediente le facilitó ser becado por la prestigiosa corporación Alphabet Inc; así, tocado por el azaroso capricho de la diosa Fortuna, el ínclito manchego se fue a hacer las Américas integrándose en un grupo de investigación avanzada sobre A.A.I. (Inteligencia Artificial Aplicada). Mientras hacía sus preparativos de viaje, un Estanis entusiasmado nos ilustraba sobre la multinacional que le había favorecido:

- Como sabéis, Google, una pequeña *start-up* formada por dos estudiantes de la Universidad de Stanford, irrumpió en el mercado a principios de los noventa con su revolucionario motor de búsqueda; animados por el éxito de este software, los fundadores fueron diversificando desarrollos y lanzando nuevos productos, hasta convertirse en un holding empresarial de amplio espectro tecnológico. La joven empresa se lo tomó muy, pero que muy en serio: el gran bagaje y experiencia adquiridos con su buscador posibilitó avanzar la investigación en inteligencia de datos masivos o *Big Data*, mediante técnicas de redes neuronales y computación cuántica. ¡Casi ná!
- Hoy Google Maps nos ofrece los caminos alternativos para ir a casi cualquier lugar del mundo, determinando la ruta más adecuada en función del estado de las vías y el volumen de tráfico esperado. Lo cierto es que la aplicación resulta asquerosamente atractiva, visual, cómoda y fiable. ¡Una pasada!

Desde luego el futuro becario no se cortaba un pelo y, viendo que su auditorio le escuchaba con atención, abusaba de nosotros permitiéndose disertaciones mayestáticas de este estilo:

- El mundo, ya totalmente cartografiado, está virtualmente a nuestra entera disposición, pero... ¿Qué pasa con el futuro? ¿Qué nos depara el inescrutable destino? ¿Cuán largo y atinado es el hilo que nos tiene reservado la Moira? La pregunta no es baladí, ya lo dijo Lewis Carroll: “si no sabes adonde quieres ir, cualquier camino sirve”.
- ¿Cuál es el momento justo de abandonar el barco, saltando a tierra como las ratas antes de que la nave zozobre y se fastidie el invento? El sector empresarial tomó este símil para encontrar el rumbo más adecuado, estableciendo la hoja de ruta precisa para la consecución de su objetivo primordial: ¡maximizar el beneficio, que pa eso estamos! ¿no?

Continuará...





Sin
reservas

Cosas del otoño

La lluvia caía mansamente. Los geranios, de color rojo, rosa y blanco, que ocupaban el macetero de la terraza, hacían una reverencia con sus hojas a medida que las finas gotas de agua hacían contacto con ellas.

El cielo, de un gris plumizo, había conseguido mimetizarse con el mar, transmitiéndole su apagado color. Las olas marcaban, con su espuma blanca y su continuo ir y venir, la reciente entrada del otoño, con sus días más cortos y menos apacibles, con los vientos de levante que, a menudo, acercaban a las ventanas no solo el aroma salobre de la brisa, también partículas minúsculas de arena que se colaban a través de la más pequeña rendija, inundándolo todo.

El azul del fondo de la piscina aparecía moteado por las hojas de los chopos, arrancadas por el viento, que se habían ido hundiendo a medida que se habían empapado. El mismo viento que hacía vibrar las lamas de las persianas y agitaba violentamente las ramas de las palmeras, como si pretendiera sacudir las gotas de lluvia.

Yo lo observaba todo desde mi altura. El ajetreo de los coches circulando, las cambiantes luces de los semáforos, las caprichosas formas de las nubes en un movimiento desordenado y sin fin, los reflejos de las luces en los charcos...

Sonó el timbre de la puerta. Agudo, insistente, como si quisiera advertir de algún suceso relevante. Me dirigí hacia la puerta despacio, sin ganas, molesto por tener que abandonar la lectura.

Un joven, que se identificó como comercial de la compañía eléctrica XXXX, sin dejar de hablar ni un instante me presentó toda una serie de argumentos y ofreció la bonificación de un descuento durante un año si cambiaba de proveedor. Le dejé hablar y le hice preguntas. Se animó creyendo que me había conseguido como cliente y, abriendo su portafolios, sacó varios documentos que leí detenidamente; inquirí por la razón de que hubiera casillas en blanco y manifestó que luego, en el despacho, las rellenarían.

Le dije que me parecía muy bien y me ofreció su bolígrafo: – ¿Entonces, firma el contrato?”, me preguntó.

–No veo por qué habría de hacerlo, si ya me suministra esa compañía, respondí.

Su rostro se tornó blanco y la sonrisa desapareció de su boca. – ¿Por qué no me lo ha dicho antes?”, preguntó mientras metía de cualquier manera los documentos en el portafolio.

– ¿Acaso me lo ha preguntado?”, respondí.

No fue necesario que le mostrara la salida. Se dirigió a la puerta como un rayo y desapareció escaleras abajo, como perseguido por el diablo.

Cuando finalizó la lluvia salí a dar un paseo. El olor de la tierra mojada lo impregnaba todo y los escaparates brillaban a la luz de los focos. Me fijé en un establecimiento chino. Desde su leja, varios gatos de la suerte, decorados con colores chillones, me saludaban moviendo su pata izquierda arriba y abajo, con una sonrisa en la boca.

Sin ningún motivo aparente, me vino a la mente una cualquiera de las sesiones del Congreso, con los diputados de uno u otro bando aclamando o abucheando al orador de turno en función de sus respectivas ideas políticas, aunque la frase o discurso que acabara de pronunciar fuese merecedora de una u otra “celebración” y, enlazándolo con la entrevista con el comercial de la compañía eléctrica, caí en la cuenta de que tanto él como los políticos actuaban de la misma forma. Solo se escuchaban a sí mismos y solo aceptaban la opinión de otros si coincidía con la suya, hubiera o no argumentos suficientes como para ser tenidos en cuenta.

Entendí el fracaso como nación, porque solo se busca la confrontación, ignorando la necesidad de trabajar todos para solucionar los graves problemas sociales, sanitarios y económicos que nos afectan sin distinción de credo, edad o estado de la economía personal.

Y emulando a Groucho Marx, me dije: Nunca pertenecería a este club, aunque me admitiera como socio.





Del Monument Valley al Bosque Petrificado

Arizona perteneció a los Estados Unidos de Méjico hasta 1848 que se independizó junto con Nuevo Méjico y California. En 1912 se incorporó a los Estados Unidos de América siendo el estado número 48 tras Oklahoma, Utah y Nuevo Méjico. Francisco Vázquez de Coronado fue el colonizador de Arizona y organizador de la expedición que descubrió “la gran barranca” conocida como Cañón del Colorado. Vázquez de Coronado llegó, a través de Arizona, Nuevo Méjico y Utah, hasta Tejas y Kansas.



Monument Valley

Desperté en Kayenta, en plena reserva india de los “navajos”. Llegué el día anterior y como no había nada abierto excepto las gasolineras y Mc Donald’s, me dirigí a comer una hamburguesa con patatas y una coca cola zero ya que el alcohol está absolutamente prohibido en toda la “nación navajo”.

La reserva india o “nación navajo” goza de una cierta autonomía y sus habitantes son los descendientes de aquellos bravos guerreros que se enfrentaron primero a los indios pueblos y a los aztecas, luego al ejército español, posteriormente al mejicano y finalmente a los colonos que partían de Saint Louis, en Missouri, protegidos por el ejército americano y sus famosos “quinto de línea” y “séptimo de caballería”. El gobierno de los Estados Unidos les permite un pequeño parlamento donde se dictan ciertas leyes únicamente para la población india y donde dirimen sus problemas legales en primera instancia, así como disfrutar de la explotación de determinadas zonas con gran afluencia turística lo cual genera grandes beneficios para los habitantes de esa reserva. El Gobierno federal creó la reserva como compensación por la expropiación de sus tierras. Habida cuenta que los traficantes de armas que las vendían a los indios

les regalaban botellas de whisky, promocionando el alcoholismo en las tribus, el alcohol, como afirmé anteriormente, está absolutamente prohibido; ni siquiera bajo autorización como ocurría en UTAH, se puede transportar o consumir.

Dios derramó su paciencia por estas tierras y la llenó de maravillas naturales. Arizona es tierra árida; se supone que su nombre es un apócope de Árida Zona, pero tiene estaciones de esquí donde nieva copiosamente como los Picos de San Francisco,



al norte de Flagstaff. Tiene numerosos parques naturales de gran belleza.

Sobre las seis y media salí del hotel rumbo al Monument Valley, depresión geológica cuyo paisaje es algo difícilmente explicable. Cuando estás en el valle, el paisaje te transporta millones de años atrás y puedes darte cuenta de la paciencia con la que la naturaleza fue modelando las extrañas formaciones geológicas. Ello unido a que está en una zona despoblada, hace que la estancia sea una de las experiencias más importantes de mi vida. Marché al centro de visitantes y lo primero que me recibió fue una estatua enorme de John Wayne, lógico pues fueron las películas de John Ford interpretadas por Wayne las que hicieron mundialmente famoso el valle, pero cuando estás allí, el impacto de su belleza se multiplica.

Tierras rojizas debido a su contenido en óxidos de hierro que el viento y la lluvia han moldeado al azar dejando al descubierto unas formaciones de arenisca enmarcadas en un cielo tremendamente azul y surcado por formaciones nubosas, principalmente cirros y algún cúmulo nimbo. En un momento dado, en la soledad del valle, apareció un grupo de seis “cimarrones”, el caballo descendiente

de los andaluces que introdujeron los españoles en el siglo XV.

El espectáculo era espléndido pues los antiguos habitantes, para defenderse de los ataques de navajos y aztecas, vivían literalmente confinados en los cantiles a más de 500 metros de altura. Mediante un sistema de poleas y cuerdas, bajaban diariamente al llano para dedicarse a la caza y la agricultura. La leyenda, no probada por historiadores, cuenta que los españoles llegaron a esa zona y el capitán ascendió por el cantil y pegó fuego a la aldea. Una de las indias, se agarró a él y se abalanzaron ambos al vacío. Leyendas aparte, es impresionante observar “White house ruin” o “ruinas de la casa blanca” que son dos torres rojizas como los macizos del Monument Valley, mucho más estrechas y de 250 metros de altura cada una.

Muy cerca del cañón, se encuentra el “bosque petrificado”, árboles fósiles de más de 200 millones de años de antigüedad. Su formación es muy curiosa. Una erupción volcánica sumerge todo un bosque y conforme la lava se va enfriando, los componentes orgánicos de los árboles, muy lentamente, se van sustituyendo por los compuestos minerales de la lava pero respetando la forma del árbol con lo cual, tras millones de años y la erosión del viento, quedan al descubierto esas formas petrificadas donde se han sustituido compuestos orgánicos por minerales. Es impresionante su visión. En un posterior viaje que realicé entre Chicago y Vancouver, pude encontrar en la desolación de Montana, muy cerca de la frontera con Canadá, un bosque similar. Curiosidades de la naturaleza de un país como este, tan joven, cosa que no ocurre en Europa.

A la salida del bosque petrificado, dos “rangers”, la policía de los parques nacionales USA, me registraron el coche y las bolsas para evitar que los visitantes se lleven fósiles del parque. Al entrar, me habían entregado una hoja en inglés y castellano que afirmaba: “Se reprenderá con todo el peso de la ley a las personas que no respeten este patrimonio de la historia natural de los Estados Unidos”.

Este país de contrastes, nos muestra ciudades muy extendidas a lo largo de muchos kilómetros y con muy pocos habitantes. Para darnos una idea de la desolación de este país,

cuando tienes el depósito de gasolina medio lleno, sueles repostar pues no hay garantías de encontrar una gasolinera en varios cientos de kilómetros.

Abandoné el bosque petrificado y en la interestatal 40 volví a encontrar los grandes convoyes ferroviarios con varias máquinas tractoras y más de cien vagones.

El cuenta millas del Mustang me indica que llevo 3.146 millas lo cual equivale a más de 4.500 kilómetros desde que salí de Nueva York, hace ya tanto tiempo, a pesar de que únicamente han pasado diez días. En un momento dado encuentro una señal de tráfico: “Está usted en la Ruta 66, Arizona”, y recordé la canción de múltiples versiones pero que los Rolling Stones la hicieron conocida e imaginé a Jack Kerouac recorriéndola desde Chicago hasta Los Ángeles. En la actualidad, excepción hecha de Arizona y Nuevo Méjico, la ruta 66 ya no existe, engullida por las nuevas interestatales que cruzan el país de un extremo a otro.

La temperatura en Arizona ha oscilado hoy entre los 7° C de mínima y los 26° C de máxima, el viento es suave y el cielo totalmente despejado.

Continuando por la interestatal 40, he llegado a Flagstaff, estación invernal de Arizona donde los habitantes de Phoenix, la capital del Estado, se trasladan en verano huyendo de las altas temperaturas. Son las seis de la tarde y me marché a un excelente Steak house que me han recomendado en el hotel para degustar una gran ensalada César y un buen chuletón de buey de Kansas.

Buenas noches desde Arizona, buenos días en España.



El cantil del cañón de Chelly donde, a 500 metros, tenían los indios “pueblo” sus casas.



Orgullo de nuestro país

Las lágrimas de Rafael Nadal escuchando nuestro himno nacional, tras haber ganado la final del torneo de Roland Garros del presente año, transmitieron emoción a los que tuvimos la fortuna de presenciarlo. El soberbio partido que jugó contra Novak Djokovic, clasificado con el número uno del ranking mundial según la Asociación de Tenistas Profesionales, logró atrapar unas horas frente al televisor a los adeptos al tenis, y a quienes no lo son. Reconozco que consiguió arrancarme aplausos en más de una ocasión durante el juego. Quienes hemos practicado ese deporte conocemos lo difícil que resulta mantener la concentración a lo largo de un partido, el desgaste físico que ocasiona jugar al ritmo que imprimen jugadores de ese nivel, el enorme esfuerzo que es necesario hacer para llegar a bolas inalcanzables, y todavía más conseguir el punto. Para mucha gente, es absolutamente normal que Nadal gane una y otra vez desde hace años.

Más allá del ámbito deportivo, son pocos los que se han detenido a analizar las circunstancias que han llevado a ese hombre a alcanzar su nivel de éxito. Si lo hacemos, observaremos que la respuesta se encuentra en la confluencia de varias de ellas. La primera, la educación. Desde niño fue instruido en el hábito al trabajo, la constancia y el sacrificio para conseguir cualquier aspiración. Su familia y educadores le inculcaron que nadie regala nada, y sin dedicación y sufrimiento no es posible lograr reto alguno. La segunda, la disciplina. También le enseñaron a ser persistente, para no dejarse llevar cuando se alcanza una meta y ponerse otra distinta de inmediato. Aquellos que como él son capaces de combinarlas los primeros años de su vida, suelen conquistar sus objetivos al llegar a la madurez. Afortunadamente para todos, cada vez son más numerosas las personas con alguna de estas cualidades, y hoy día podemos encontrarlas en cualquier puesto relevante.

En Nadal confluye una tercera, cincelada con pulcritud durante años por los escultores que dieron forma a su extraordinario carácter, que lo hace diferente: la humildad; una virtud poco frecuente en la sociedad actual. Siempre ha dado muestra de un exquisito respeto por sus adversarios deportivos, sin considerarse de antemano mejor que ninguno de ellos. Una irreprochable conducta incorporada a cualquier faceta de su día a día, que lo distingue de otros deportistas.

Cuando en una persona convergen éxitos personales o sociales, o profesionales y económicos, aunque en la mayoría de los casos los primeros suelen ir cogidos de la mano al último, es difícil mantener el estatus previo a su consecución. La prueba la podemos encontrar dando un ligero vistazo por el mundo del deporte, la política, e incluso el empresarial. Resulta comprensible que cualquiera, en esas circunstancias, desee mejorar sus condiciones de vida. El problema surge cuando,

logrado el éxito, el ego personal hace que uno mismo llegue a considerarse una persona especial que está por encima de los demás, diferente al resto, sin ser consciente de que su soberbia puede convertirlo, en efecto, en especialmente tonto. Para nuestra desgracia, hoy día abundan muchos mediocres ocupando cargos de responsabilidad con esa característica que, para defender su taifa, coartan y marginan a los que tienen a su alrededor para evitar que sus carencias salgan a la luz y pongan su puesto en peligro. Si encima están poseídos de una ambición desmedida, la mezcla puede dar lugar a resultados que, lejos de ser beneficiosos, provoquen la situación contraria. Sin ir más lejos, actualmente tenemos un claro ejemplo en la mayoría de los políticos de nuestro país, tanto de un signo como del otro.

En Rafael Nadal se da un conglomerado de virtudes que no encontramos en otros deportistas, ni en personas relevantes de nuestra sociedad. Todavía tenemos reciente en la retina las imágenes del pasado 11 de octubre de 2018, donde lo vimos achicando agua y barro junto a sus vecinos de Sant Llorenç, con motivo de las inundaciones que sufrió la isla de Mallorca un par de días antes. A pesar de sus grandes éxitos deportivos, que lo han elevado al olimpo de los elegidos, reconocidos y recogidos por toda la prensa mundial, comprobar que sigue siendo una persona normal, accesible, que se emociona con cosas sencillas y allá donde va alardea con orgullo de su patria y su bandera sin ninguna intencionalidad política, hace que los españoles que compartimos sus sentimientos nos sintamos gozosos de tenerlo como representante de nuestro país.



Con pie de foto

NANORRELATOS



De aquí no te mueves hasta que me digas dónde has encontrado ese paraguas tan barato. Y me importa un bledo que tu marido y mi esposa estén pasando por detrás.



Aunque no decía nada, algo en su postura parecía indicar que discrepaba del guardia.



Vamos ahora al zoológico a ver la pajarita.



No hubo excepciones, los de la cacharrería ya estaban escarmentados.

Rafael Olivares Seguí, colaborador habitual del Boletín Jubicam, ha resultado ganador del “II Premio de Literatura Cuentos del Agua”. Con nuestra felicitación por tal motivo, transcribimos el comunicado difundido al respecto por la Agencia de noticias Europa Press.

II Premio de Literatura Cuentos del Agua



El certamen internacional contó este año con 405 participantes provenientes de toda España y de buena parte de los países de lengua española, destacando los recibidos de Argentina y México, así como de varios países europeos.

En Cuentos del Agua seguimos apostando por la cultura. Por segunda vez, animados por el éxito de la primera, decidimos convocar el “Concurso de microrrelatos Cuentos del Agua”, este año bajo el lema “El sueño de Terpsícore”, que dirigía a los participantes hacia el sugestivo mundo de la danza.

El mundo del microrrelato cuenta ya en nuestro país con numerosos certámenes, así como con páginas web especializadas en su difusión y puesta en valor. El género, presente ya en los modernistas de comienzos del siglo XX, ha adquirido nuevo impulso en las últimas décadas, en paralelo con el desarrollo de las tecnologías de la información y las redes sociales. A los valores de intensidad y concisión, ya presentes en el relato corto, las formas hiperbreves añaden un plus de sugerencia y precisión conceptual que las hacen muy aptas para estimular la creatividad de los escritores y potenciar la lectura inteligente y reposada.

Este año, tan complicado como sabemos por causa de la Covid-19, aunque el fallo del concurso estaba previsto en un principio para abril, no ha sido hasta este 1 de septiembre cuando ha tenido lugar la resolución definitiva del mismo. Y lo ha sido, tras las sucesivas selecciones del jurado, compuesto por los escritores Ángeles del Blanco, Antonio Toribios y Yolanda Nava, y después de muchas relecturas y minuciosos análisis, dado el número y calidad de los textos presentados.

Finalmente se decidió conceder por unanimidad el Premio Cuentos del Agua 2020, con 600 euros de dotación, a la obra titulada “Puntillas y puntillosas”. Una vez abierta la plica correspondiente, resultó ser el autor Rafael Olivares Seguí, residente en Alicante, microrrelatista de éxito con muchos años de presencia en ese género.

Texto ganador:

Puntillas y puntillosas

A cualquier observador desprevenido le parecerá cuanto menos extraño. Pero así es, de lunes a sábado, a eso de las 9 de la mañana, se repite indefectiblemente el mismo fenómeno. En el número 14 de la calle Torquemada, los inquilinos que salen del inmueble –un edificio de viviendas y oficinas– recorren el tramo desde el ascensor hasta el portal con pasos que recuerdan cualquier escena de El cascanueces, El lago de los cisnes o Giselle, pues no faltan pliéés, fouettes ni arabesques. Figuras muy meritorias, además, cuando el vecino en cuestión lleva un portafolios o un carrito de la compra entre sus manos. Afuera, en semicírculo sobre la acera, se va agrupando ante la puerta un expectante gentío que no puede reprimir gestos de admiración, cuando no una sincera ovación, y que solo al comprobar que doña Patro recoge cubo y fregona, porque considera que el suelo ya está seco, se atreve a traspasar el umbral tras ella.

Destilaciones

La verdadera historia de Adán y Eva



Hace muchísimos años había una pareja de enamorados, a los que llamaremos Adán y Eva, que estaban buscando casa para fundar su hogar. Habían puesto sus ojos en una espléndida finca que ostentaba el pomposo título de *El Paraíso terrenal*. Su dueño era un señor riquísimo, un auténtico cacique de la comarca, al que todos llamaban simplemente el Señor.

El Señor recibió a nuestra pareja con mucha amabilidad y mostró su disposición para alquilarles *El Paraíso* por un precio razonable.

- Ahora bien, hijos míos –parece que les dijo–. Como no tenéis bienes para garantizar la operación, ya que, como vulgarmente se dice, vais por el mundo con una mano delante y otra atrás, habréis de buscar una persona o entidad solvente que os avale .
- ¿Y quién nos puede avalar, Señor? -dijo Adán.
- ¿Quién va a ser, hijos míos? ¡Un banco, naturalmente!

En consecuencia, Adán y Eva se dirigieron al banco más importante del país, el Banco *Internacional de la Condenación Eterna*, donde fueron recibidos cordialmente por el presidente en persona, excelentísimo señor D. Pedro Botero.

D. Pedro, tan generoso como cualquier banquero, avaló la operación a cambio de un par de pequeñas contraprestaciones: una material (la cosecha de manzanas de la finca) y otra

gaseosa y sin demasiado valor (las almas de nuestra pareja).

Adán y Eva se instalaron en el *Paraíso* y todo fue bastante bien en los primeros tiempos, aparte de que el propietario los visitaba con frecuencia para comprobar que los arrendatarios mantenían la finca en buen estado y no polucionaban el ambiente. Por otra parte, y con toda puntualidad, el banco recibía la cosecha de manzanas como pago del aval prestado.

Hasta que un mal día el contable del banco descubrió que las cuentas no le cuadraban y le faltó tiempo para contárselo al señor presidente.

- ¿Cómo? -exclamó don Pedro montando en cólera- ¿Que falta una manzana?
- Nos la hemos comido –dijo Adán, bajando la cabeza, al recibir la visita del interventor general del banco–. Ha sido culpa de esta –y señalaba a Eva, iniciando de este modo la fea costumbre de echar la culpa de nuestros pecados a otras personas.

D. Pedro Botero se enfadó muchísimo, retiró el aval concedido y le contó al Señor la falta de sus inquilinos.

- ¿Cómo? –dijo también el Señor, convocando a los culpables a su presencia– ¿Que os habéis comido una manzana sin pedirme permiso? ¿No sabéis que la propiedad privada es sagrada?

¡Se empieza robando una manzana y se acaba atacando un banco!

El Señor los expulsó del *Paraíso* y puso en la puerta de la finca a un guardia municipal con una porra láser para impedir que los ladrones volvieran a escondidas.

Y así fue como Adán y Eva se convirtieron en la primera familia de la historia desahuciada de su hogar por los poderes fácticos del país, es decir, el Señor y los bancos.



Ana
María
Almagro

AGUA DE LLUVIA

Llueve.

Los ríos de mis lágrimas
se confunden con la lluvia,
ha roto el cielo su esperanza
y de él,
manan gotas transparentes
incoloras, sin sabor.

Está lloviendo...

Ha amanecido
y con la tenue luz del nuevo día,
he empapado de aguas cristalinas
mi interior,
se han despertado mis sentidos
y un humo blanco lavado por la lluvia,
me protege.

Llueve, está lloviendo.

Los riachuelos de alegres aguas preñados
han desbordado las aceras,
la calle está desierta,
ha sido tomada
en incruenta batalla
por las aguas.
Mis lágrimas han cesado
y aquellas vertidas en pos de sentimientos
frustrados
son devoradas por los impetuosos cauces.
Lluvia, lágrimas que lavan
limpiando el interior,
enfriando el volcán que ruga dentro
paralizando palpitaciones
dolor, ansias, deseos.

Llueve.

En cada gota de lluvia que reconozco
hay una sonrisa
un mensaje,
un texto escrito sin pluma ni papel
transportado por el aire.
Las lágrimas de lluvia y las mías propias
se han hecho amigas, cómplices.
En compenetración interna se retraen
y como aguas inocentes, puras,
se dejan arrastrar
sin resistencia alguna.

La lluvia cesa y cesa mi llanto,
un compás de espera marca el nuevo tiempo,
mañana,
puede que el día amanezca remozado
nuevo, limpio,
se habrán cerrado las grietas, las heridas
las cicatrices del fondo de la tierra,
se habrá calmado su sed y también la mía.

La lluvia está cesando.

Solo pequeñísimas gotas de rocío
pulverizadas como en un juego por el viento,
apenas sin fuerzas
van pasando de largo,
no chocan contra el suelo
vuelan,
están volando.

Volando van también con ellas
las lágrimas mías
en decadente placidez
perdidas en el tiempo.
Solo regresarán cuando la tierra tenga sed
y mi alma dolorida ansíe beber
de mis propias lágrimas
o tal vez, gotas frescas, agua de lluvia.

Hoy llueve, está lloviendo...
mañana será otro día.

NOCHE

La noche era pobre y vulgar, exacta,
camino abajo golpeaban los siglos
sus poros diminutos, sus volutas
de la espiral del tiempo hasta la cúpula.

La edad no fue más que columna y fiebre
en la arena del tiempo, el oleaje
no descansó jamás, trazó más surcos,
más cenizas profundas, más llamadas
que luego eran Partida, hoyo aislado
por donde el Sol no sale ni se oculta,
sino que todo es cieno, lago y Niebla.

La Noche ungió el candil de la alborada,
vampirizó la tarde y su cintura:
ahora es el silencio de los ecos,
la puerta miserable de la Ausencia.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")

EL SECRETO DE LA VIDA

...al día siguiente, los tintes de la noche
siguieron acariciando ese sol triste
que asoma de nuevo tímidamente.
Seguirá yendo la tristeza
al desván del alma
a esperar "la gran alegría" que derrita
todos los miedos almacenados.

De momento, seguimos
acumulando silencios
en las aristas poliédricas de lo cotidiano,
con sus pequeños fracasos
emergiendo de un virus desconocido,
anónimo culpable de este descalabro.

Superaremos la crisis,
que nos hará crecer ... o no ...
Y volveremos a creernos que la rutina
es el feliz reino del día a día

Pero hasta entonces,
no perdamos el tiempo.
También hay tesoros escondidos
en este tiempo de pandemia:
las palabras de aliento,
las cálidas sonrisas,
las pequeñas ilusiones,
los audaces proyectos,
son, sin duda, alimento para el alma
que nos ofrece la vida en secreto
para llenar de sentido
este aciago tiempo.

PASEO POR EL PINAR

Me muevo en silencio en la espesura
del pinar, que recoge mi aliento
y el caminar, poco a poco, me procura
el reposo del alma y su sustento.

Rayos de sol se enhebran en las agujas
cosiendo el ropaje de los pinos
y a su luz entreveo, quizá adivino
algo que se mueve entre las sombras.

Silencio, pasos quedos, ladridos de mascota
rompen la tranquilidad de mi paseo
que quisiera solitario para mi reflexión.

No muy lejos, un vuelo de paloma
distrae mi atención y acabo mi recreo
que postergo en busca de mejor ocasión.



José Ant.
Lozano
Rodríguez



Estrella
Alvarado
Cortés



Francisco
L. Navarro
Albert